

# Tradición de Carnaval



Colaboración: **Rodrigo Alvarez**

**Comienza la época del carnaval y la gente se prepara para vibrar al ritmo de las comparsas que deslumbran a un país entero.**

**Este fenómeno, que llevó a las autoridades nacionales a devolver los feriados, congrega decenas de organizadores, centenares de comparseros y millares de espectadores.**

La tradición de celebrar los corsos se mantiene. Cada barrio vibra al son de los instrumentos murgueros, jugueteando entre serpentinas, papel picado y hasta harina. Una mención especial merece el soberano de la celebración, el Rey Momo, lanzaespuma que trastoca el sentido común siendo utilizado tanto por niños como por adultos.

Otro de los instrumentos preciados en los festejos del carnaval son los globos llenos de agua, tradición que viene desde el siglo XIX cuando se acostumbraba a rellenar huevos con ella para después lanzarlos. Cuenta la historia que las familias más caté compraban huevos de ñandú y los llenaban con agua de colonia.

## Un poco de historia

Al remontarse a los orígenes de los festejos del carnaval notamos que es una de las fiestas más antiguas en la historia de la humanidad. Algunos historiadores relacionan su origen con las celebraciones que se le ofrecían a Baco, el dios del vino; o en honor al buey Apis en Egipto; así como también, a las "saturnalias" romanas en decoro del dios Saturno. Algunos otros retroceden aún más en

la historia vinculando los festejos con la antigua Sumeria, hace aproximadamente unos cinco mil años atrás.

La incorporación de las celebraciones del carnaval a las costumbres de los pueblos se hizo efectiva también en la tradición cristiana, precediendo a la cuaresma. Del latín proviene el término carnaval, haciendo referencia a carnelevarium, que significa quitar la carne, aludiendo a la prohibición religiosa de consumir carne durante los cuarenta días que dura la cuaresma.

A partir de Egipto y el Imperio Romano, los festejos del carnaval se difundieron por toda Europa, llegando al continente americano mediante navegantes españoles y portugueses durante la época colonizadora de las nuevas tierras.

Con el paso del tiempo, el carnaval fue adoptando características propias del país o la región en la que se realizaba. Hoy los festejos se encuentran muy cercanos a las clases populares, ignorando los significados religiosos y prolongando las celebraciones hasta el primer fin de semana de marzo.

En Argentina, el carnaval se festeja en varias regiones con matices sumamente

diferentes. Pero las celebraciones que más atraen a los turistas de todas las latitudes son las del noreste argentino. Allí los festejos carnalescos tuvieron sus comienzos en la provincia de Corrientes que luego se difundieron hacia Entre Ríos, festejándose en importantes ciudades pero con Gualeguaychú como centro principal.

## Épocas doradas

Durante los comienzos de la segunda mitad del siglo XX, se producía el auge de las celebraciones del carnaval. En inmensos galpones emergía un mundo de figuras fabulosas de yeso y papel crepé; los talleres de electrotécnica dotaban a las carrozas de impactantes tubos de cristal; de los comercios a las calles se derramaban cascadas de adornos, arroyos de strass, perlas y piedras de colores. Las modistas y bordadoras profesionales no daban abasto y legiones de madres de familia cosían hasta altas horas de la noche.

Los dos primeros meses del año detenían la vida cotidiana de ciudades enteras. Familias unidas por una sincera amistad dejaban de visitarse, noviazgos se rompían, nego-

cios se suspendían, la intensa política desparecía y una señorial ola de competencia se apoderaba del templado clima veraniego.

Ejemplos de esos pleitos fueron las dos grandes comparsas que desvelaron por aquellos años a la provincia de Corrientes: Ará Berá y Copacabana. Entre sí generaron una guerra que más allá de la competencia específica por la victoria encerraba una rivalidad económica, el espionaje, la diplomacia y la acción psicológica; y que encontraba su descarga en las explosiones de los fuegos artificiales que durante los fines de semana de carnaval iluminaban las calles correntinas.

La estrategia preferida adoptada por las cabezas organizadoras de cada comparsa, para lograr el acercamiento de adeptos, era llevar las murgas a los bailes de los barrios más lejanos. Mientras que por los radios ambos adversarios se desafiaban o burlaban sin nombrarse en las emisiones diarias.

Complementando y alentando esa excitación que dominaba los primeros meses del año en aquellas ciudades donde el carnaval formaba parte de unas de las celebraciones más esperadas, en cada casa, en cada oficina pública o privada, en cada rincón, palpitaba una conflagración que comprometía a la ciudad entera.

### “El Carnaval del País”

La historia del carnaval de Gualeguachú, también conocido como el “Carnaval del País”, se remonta a finales del siglo XIX. Por ese entonces, las celebraciones se realizaban por la tarde, debido a que la ciudad no contaba con la capacidad lumínica necesaria para animarse a la oscuridad de la noche. Así, las familias más antiguas y acomodadas se ubicaban en los palcos para gozar de las impactantes carrozas que albergaban a las niñas más bonitas con sus profusos vestidos.

Un paso significativo para la historia del carnaval y de Gualeguaychú, se dio en 1930 cuando se construyó una pasarela en el centro de la ciudad, por la que desfilaron una gran cantidad de murgas y orquestas, formando la fiesta en un clásico. Esta cele-

bración nacional, de gran atracción para los turistas, es considerada uno de los carnavales más importantes del planeta, junto al carnaval de Río de Janeiro y el de Venecia.

Por historia, durante todos los sábados de los meses de enero y febrero, y el primero del mes de marzo, la ciudad de Gualeguaychú, junto con sus atractivas playas, se visten de gala para albergar batucadas y plumas multicolores que se apoderan del espectáculo, resucitando al Rey Momo, explotando de alegría y energía renovada, brindando a sus devotos la sensualidad de sus bailes con todo el ritmo de una fiesta pagana.

Cada edición de este carnaval congrega a miles de fanáticos que disfrutan del júbilo, el brillo y el ritmo de las comparsas que desfilan ante ellos en el corsódromo local, compitiendo por el primer puesto y mostrando la calidez de sus vestuarios, la sincronía de las coreografías y el gran despliegue de sus carrozas.



### Buenos Aires

A lo largo de sus cientos de años de vida, Buenos Aires festejó el carnaval acompañada de impactantes comparsas, “centros” y orfeones. Los “centros” eran grupos de personas que se congregaban durante todo el año y cantaban en diferentes fiestas. A las comparsas la componían músicos y cantantes, mientras que los orfeones se caracterizaban por sus desopilantes vestidos y los integraban músicos de considerada reputación.

Esta antigua tradición, en la región, ha adquirido muchas formas y se ha tenido que adaptar a las reglamentaciones propuestas por los gobiernos de turno, pero siempre mantuvo su espíritu. La sátira y la difamación, la pintura corporal, el baile, la música callejera, el humor y el desparpajo fueron características que acompañaron a las celebraciones carnavalescas desde el comienzo.

Las calles cortadas. Majestuosos escenarios se levantaban. En ellos, artistas criollos y populares deleitaban a los espectadores con sus artes. Luego, alrededor de las siete de la tarde, comenzaba el desfile de los corsos. En las celebraciones más ortodoxas, la fiesta terminaba con el llamado “final de cenizas”, donde la gente se arrojaba harina y ceniza, en ocasiones muy violentamente.

Un elemento que siempre caracterizó a estos festejos, y aún hoy sigue formando parte de uno de los mayores atractivos, es el agua. Esta divertida guerra se materializaba con huevos rellenos de agua, a principios de siglo XX, pasando por bolsas y baldes hasta llegar a la clásica bombucha. Ricos, pobres, blancos, negros, conocidos y desconocidos, nadie era excluido. La historia escribe que el mismísimo Domingo Faustino Sarmiento era un gran adepto al carnaval y no se molestaba si alguien le arrojaba agua cuando era presidente.

El ingreso al reciente siglo XXI marcaba una merma en las pasiones que despertaba el carnaval a mediados del pasado siglo. Algunos factores, ya sean políticos, económicos o sociales, pudieron haber desterrado de la costumbre nacional esta tradicional celebración. Pero no. A pesar de la tibia respuesta popular, aquellas personas que sienten a esta majestuosa y extravagante fiesta como una forma de vida mantuvieron despierto al carnaval. Hoy, la situación pareciera ser diferente. El ánimo popular intentará, en esta edición 2011, salir a las calles para disfrutar al son del redoblante y los exóticos bailes murgueros. Y el agua junto al inagotable Rey Momo volverán a ser los anfitriones de una fiesta que nos pertenece a todos.